



*Iñigo Landa,
Director Comercial*

Que la pasión esté con nosotros

Acabo de cumplir 44 deliciosas primaveras. Esta frase, sencilla, me sirve como ejemplo de pensamiento positivo. Evidentemente son deliciosas para mí. Aceptando la subjetividad del calificativo, echo la mirada atrás, comparo lo que este mundo ofrece y lo que he vivido y, permitidme el abuso, lo “nuestro”, es delicioso. Y 44 años me parecen perfectos. Mi perspectiva vital me impulsa a verlo así. Es porque decido de una forma ya inconsciente fijarme más en los aspectos positivos que en los negativos. Es una decisión libre y por lo tanto cada cual tiene el derecho a tomar la suya.

He dedicado un párrafo al pensamiento positivo porque me parece imprescindible aceptar que para llegar a practicar la pasión es imprescindible empezar por un estadio de actitud positiva. Por favor, no confundáis actitud positiva con optimismo. Si bien es cierto que lo “uno” te puede llevar a lo “otro”, deseo matizar que no es lo mismo.

Para los escépticos (los convencidos, tenéis mi permiso para detener aquí esta lectura y dedicar vuestro esfuerzo y vuestra pasión a otros menesteres más provechosos) dejadme que trate de desarrollar mi fe en la importancia de la pasión.

Hoy en día nadie concibe trabajar sin normas. En general tratan de reflejar, por escrito, los procedimientos y las buenas prácticas que se siguen en una empresa para llevar a cabo su ciclo de vida completo. Hoy en día nadie pone en tela de juicio en nuestro sector que es necesario utilizar metodologías para el desarrollo de nuestras capacidades. Metodologías de análisis, de desarrollo y un largo etcétera.

Estos ingredientes son imprescindibles para llevar a cabo con éxito una misión y además deben ser de primera. Sin embargo, si no están aderezados con esmero se quedarán en eso. Ingredientes de primera. Es igual que una buena comida y una comida excelente. La primera está bien y la segunda, triunfa. Y quieres volver. Una de otra se diferencia sólo en un matiz. Ahí está la pasión. Éste es un ingrediente que no se puede comprar, ni construir, ni crear de la nada. Es un sentimiento y como tal debe nacer, crecer y desarrollarse en uno mismo.

Este matiz llega a ser vital para las empresas como SERIKAT que no tienen la comida ganada de antemano. Este matiz, que lo damos las personas cuando estamos en nuestro mejor estadio, es que ponemos pasión en nuestro trabajo y esto los humanos, como mamíferos que somos aún conservamos algunas facultades, lo olemos de lejos. La pasión se huele. No creo que esté comprobado científicamente pero estoy seguro que además a veces, sólo a veces, se llega a contagiar. Pero esta facultad de contagiar sólo la tienen unos pocos. Les llamamos líderes.

Lo podéis comprobar vosotros mismos con una prueba simple. Cuando alguien se acerca con ideas, soluciones, ganas de mejorar, y todo ello encima con una sonrisa, es una gozada. Eso es pasión. Y agrada. Somos así. No somos tan cuadrículados.

En fin, el sitio se acaba y con él mi espacio para transmitir con más palabras que la clave sólo puede estar en el factor humano. Uno de nuestros componentes naturales es la pasión y lo he elegido porque me parece muy gratificante cuando lo practicas y a pesar de ello, curiosamente, difícil de hacerlo constante en nuestra vidas. Hay alguno más que os invito a descubrir. Es una cuestión de practicar la observación en los demás y en nosotros mismos. Éste es el método, junto con algo de lectura que ayuda a esa observación, no os lo oculto. A partir de ahí, en nuestra mano está hacer que viva en nuestro interior.